

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1975

Precio: 150 Pesetas

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

TOMO LVIII
N.º 177



Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA

DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

RESERVADOS LOS DERECHOS

Depósito Legal, SE-25-1958

Impreso en España, en los Talleres de la IMPRENTA PROVINCIAL. — SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL



2.^a ÉPOCA
AÑO 1975



TOMO LVIII
NÚM. 177

SEVILLA, 1975

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1975

ENERO-ABRIL

Número 177

DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

SECRETARIO DE REDACCIÓN: JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO

CONSEJO DE REDACCIÓN:

MARIANO BORRERO HORTAL, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ.

JESÚS ARELLANO CATALÁN.

FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA.

ANTONIO MURO OREJÓN.

OCTAVIO GIL MUNILLA.

JOSÉ GUERRERO LOVILLO.

LUIS TORO BUIZA.

FRANCISCO MORALES PADRÓN.

SR. SECRETARIO Y SR. INTERVENTOR DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

ADMINISTRADOR: CONCEPCIÓN ARRIBAS RODRÍGUEZ

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1.

APARTADO DE CORREOS, 25. - TELÉFONO 223381. - SEVILLA (ESPAÑA)

S U M A R I O

	<u>Páginas</u>
A R T I C U L O S	
RODRÍGUEZ-GORDILLO, José M.— <i>Primeros proyectos de las nuevas fábricas de tabacos de Sevilla en el s. XVIII.</i>	1
PIÑERO RAMÍREZ, Pedro.— <i>Mateo Alemán: Su "Elogio" de la "Vida de San Ignacio" (Méjico, 1609) de Luis de Belmonte</i>	37
PAGEARD, Robert.— <i>La publicación de las "obras" de Bécquer (julio de 1871)</i>	53
LLEÓ CAÑAL, Vicente.— <i>Una selección de medallas renacentistas del monetario del Ayuntamiento sevillano.</i>	61
CÓMEZ RAMOS, Rafael.— <i>La estrella de Salomón en la iglesia de San Isidoro de Sevilla</i>	81
LARA ARREBOLA, Francisco.— <i>Una talla inédita de don Pedro Duque Cornejo</i>	87
M I S C E L A N E A	
LEMARTINEL, Jean.— <i>Cinco cartas de Pedro Antonio de Alarcón a Antoine de Latour</i>	93
G. DEL BARCO, Pablo.— <i>Manuel Machado, un siglo</i>	99
L I B R O S	
Temas sevillanos en la prensa local	
REAL DÍAZ, Isabel	111
Crítica de libros.	
BERENGUER CARISOMO, Arturo: <i>La prosa de Bécquer.</i> — Daniel Pineda Novo	121
MACHADO, Manuel: <i>Prosa (El amor y la muerte. Día por día. De mi calendario).</i> —Pablo G. del Barco	123
GARNICA, Antonio: <i>Autobiografía de Blanco White.</i> —Jesús Díaz García	124
GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel: <i>La repoblación de la zona de Sevilla durante el siglo XIV. Estudio y documentación.</i> —Alfonso Franco Silva	128

MATEO ALEMÁN: SU "ELOGIO" DE LA "VIDA DE SAN IGNACIO" (MÉJICO, 1609) DE LUIS DE BELMONTE

La bibliografía de Mateo Alemán cuenta con dos escritos menores, destinados a la presentación de sendos libros de autores relacionados de alguna manera amistosamente con el escritor sevillano. El primero es el *Prólogo* que escribió para los *Proverbios morales* de Alonso de Barros (Madrid, 1598) (1); parece que se trata de uno de los primeros escritos impresos de Mateo Alemán. Alonso de Barros correspondió bien pronto a la presentación del sevillano con un *Elogio* suyo, que figura entre los preliminares de la *Primera Parte del Guzmán de Alfarache* (Madrid, 1599). Años después, y cuando Alemán ha conseguido ya pasar a tierras americanas, escribió en la ciudad de Méjico un *Elogio* que se edita con los escritos de presentación de la *Vida del Padre Maestro Ignacio de Loyola* (México, 1609), de su paisano Luis de Belmonte Bermúdez (2).

Por varios motivos me he decidido a la nueva publicación y estudio de este *Elogio* de Mateo Alemán. Primero, mis investigaciones y estudios de la obra de Luis de Belmonte, y en particular de su poema *La Hispálica* (3), me han puesto en conocimiento del texto original de esta obrita y he tenido que comentar, una vez más, las relaciones que entre ambos compatriotas existían en Méjico, que ya otros han puesto de manifiesto en otras ocasiones (4). En segundo lugar, porque se trata de un

(1) Publicado por R. FOULCHÉ-DELBOSC, en *Revue Hispanique*, XLII, 1918, páginas 485-487.

(2) *Vida del Padre Maestro Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesus*, Dirigida a sus Religiosos de la provincia de Nueva España. Por Luis de Belmonte Bermúdez. Año 1609. En la Enprenta de Geronimo Balli. Por Cornelio Adriano Cesar. El único ejemplar conservado se encuentra en la biblioteca de "The Hispanic Society of America" de Nueva York, a cuyo director agradezco el microfilm de que me sirvo.

(3) He publicado una edición de *La Hispálica*, Sevilla, 1974, y está a punto de salir mi estudio sobre este poema de Luis de Belmonte.

(4) Me refiero, sobre todo, al libro de Francisco A. de Icaza, que cito más adelante, y el de M. MÉNDEZ BEJARANO, *Poetas españoles que vivieron en América. Recopilación de artículos biográfico-críticos*, Madrid-Buenos Aires, 1929, págs. 37-38.

texto todavía hoy un tanto raro; y por último, el interés que en sí tiene este escrito, manifestación, en los últimos años de su vida, de su constante ideológica y literaria, y muestra especial de las normas ortográficas que el mismo Alemán expuso y practicó en este período final de su existencia.

La *Vida del Padre Maestro Ignacio de Loyola* apareció en Méjico, en 1609, publicada en la imprenta de Jerónimo Balli, y por Cornelio Adriano César, las mismas prensas y el mismo editor de la *Ortografía castellana* de Mateo Alemán, también en Méjico, 1609 (5). Se trata de la primera obra impresa de Luis de Belmonte (6), y Mateo Alemán, sabedor del desamparo que representa para un escritor, sobre todo novel, que sus libros aparezcan sin el consenso y patrocinaje de otros autores amigos, conocidos ya por sus propias publicaciones, escribe este *Elogio* para la *Vida de San Ignacio*, que es el único texto preliminar que lleva la obra, aparte de los escritos por el propio Luis de Belmonte. Esta experiencia desalentadora de la obra sin presentaciones o elogios debidos a otra mano la acaba de sufrir el mismo Alemán, pues su *Ortografía castellana* tuvo que ver la luz con solo la recomendación de su propio valor, como ha precisado el profesor Francisco Rico (7).

Cerca de treinta años de edad separan a un escritor de otro (Mateo Alemán había nacido en 1547 y Luis de Belmonte alrededor de 1577), y esta marcada diferencia de años nos hace suponer que las recién estrenadas relaciones entre ambos estarían presididas por el respeto de Belmonte al autor del *Guzmán* y la deferencia cariñosa y protectora de este para con su joven coterráneo.

En la biografía, tan parca en fechas y datos, de Luis de Belmonte, el *Elogio* de Alemán aporta una noticia de interés: por él sabemos que Belmonte nació y vivió en los primeros años de su existencia en el barrio de San Salvador. Escribe Mateo Alemán: "No es pasión de amistad, no parezca q[e] hablo con

(5) Hay una edición reciente de esta obra de Mateo Alemán, realizada por José ROJAS GARCIDUEÑAS, con un estudio preliminar de Tomás NAVARRO TOMÁS (El Colegio de México, 1950). Cito siempre por esta edición. Véase mi artículo "La *Ortografía castellana* del sevillano Mateo Alemán", en *Archivo Hispalense*, 2.ª época, 1967, núms. 141-146, págs. 179-239.

(6) Antes solo sabemos que hubiera aparecido un *Soneto* suyo publicado en los preliminares de *De la verdadera Medicina, Astrología y Cirugía*, de Juan de Barrios, citado por J. T. MEDINA en *La imprenta en México (1539-1810)*, Santiago de Chile, 1908-1911, t. II, núm. 232.

(7) *La novela picaresca española*, Barcelona, 1970, 2.ª edición, I, "Introducción", CII. Cito el *Guzmán* por esta edición.

exajeración, por ser de mi patria i nacidos en vn bar[r]io". Y sabemos por el prologuista de *La Hispánica*, el licenciado Juan Bermúdez y Alfaro, que Luis de Belmonte continuó, con acierto, sus primeros pasos en la carrera de las letras en la capital de Méjico (8), donde mantenía relaciones literarias con los más destacados escritores, españoles y criollos, que componían el círculo literario de esta capital en la primera década del siglo XVII, adonde Alemán había llegado a finales de 1608, acompañando al arzobispo García Guerra.

Debemos de suponer que el recién llegado se quiso incorporar pronto a estos círculos cultos mejicanos, y por eso publica inmediatamente su *Ortografía castellana*, obra escrita, al menos en su mayor parte, en España (9), y se ofrece a presentar el poema heroico de Luis de Belmonte, con lo que él mismo se da a conocer.

Francisco A. de Icaza publicó en su libro *Sucesos reales que parecen imaginarios de Gutierre de Cetina, Juan de la Cueva y Mateo Alemán* (Madrid, 1919) este escrito introductorio de Mateo Alemán, y la obra se volvió a reimprimir en 1951. El texto editado procede del único ejemplar conocido de la *Vida de San Ignacio* de Luis de Belmonte, guardado, como indiqué, en la biblioteca de la "Hispanic Society of America", y le facilitó la copia Federico de Onís, profesor entonces de literatura española en la Columbia University. Icaza quiso ofrecer una transcripción fiel del texto, respetándolo tal como se encuentra en el poema de Belmonte. "Dada la extrema rareza —escribe el editor moderno— de este documento literario, lo reproduzco sin variación alguna y con todas sus curiosidades típicas, hasta en aquellos cambios de s por c, o viceversa, que demuestran ser andaluz quien escribía, y andaluces o mejicanos los cajistas que compusieron el libro, según pronunciaban" (10). A pesar de esta intención, el texto de Icaza tiene algunos errores que pretendo subsanar ahora.

(8) "Pasó a México segunda vez, donde no pudiendo olvidar el manjar sabroso de las musas, escribió entre muchas comedias, que algunas hay impresas, un poema de la *Vida del Patriarca San Ignacio de Loyola* en versos castellanos que de su género dudo que alguno se le aventaje" (*La Hispánica*, "Prólogo", pág. 8 de mi edición citada).

(9) Es probable que aprovechando los largos días de espera antes de embarcarse para América en 1608, escribiera la *Ortografía castellana*, y quizá en un pueblo del condado de Niebla, Trigueros: "doi mi palabra —escribe— que avrá pocos días, que siendo huésped en un lugar del condado de Niebla, de más de quinientos vezinos..." (*Ortografía castellana*, pág. 33).

(10) *Sucesos reales que parecen imaginarios de... Mateo Alemán*, Madrid, 1919, pág. 255.

El *Elogio*, aunque evidentemente es un escrito de circunstancias y muestra menor de la obra de Mateo Alemán, no deja de tener para nosotros interés. Por un lado, refleja con cierta fidelidad las normas ortográficas que el autor defendió y propuso en su manual de *Ortografía castellana*. En esta obra Alemán presenta al final, cerrando el libro, un texto que titula "Problema", que viene a ser el ejemplo práctico de su doctrina; pues bien, el *Elogio* puede también ser considerado como otro ejemplo práctico, al permanecer el autor consecuente, en la mayoría de los casos, con sus propias ideas lingüísticas.

En su tratado se declara abierto partidario de la ortografía fonetista, como la habían defendido Quintiliano, en sus *Instituciones oratorias*, y, siguiendo al gramático latino, el maestro Nebrija, que había escrito: "que assi tenemos de escribir como pronunciamos i pronunciar como escrivimos por que en otra manera en vano fueron halladas las letras" (11), iniciando la tendencia más general de nuestros gramáticos y preceptistas de los siglos XVI y XVII. Mateo Alemán había escrito en su tratado, en clara oposición a la ortografía etimologista latinizante: "i porque no es el intento mio, tratar, más de cómo devemos escrevir, imitando à el hablar, i declarar la verdadera escritura con el sinificado i voz de las letras, no sólo por el provecho que sacáremos dellas, mas por el de la reputación entre las más naciones" (12).

En este sentido el texto del *Elogio*, como digo, es reflejo de sus principios ortográficos. Veamos:

En la mayoría de los casos simplifica los grupos consonánticos cultos: *-ct-* (doctores), *-gn-* (divinidad), *-cc-* (elección), aunque se registran algunos ejemplos en que se conservan: *-pc-* (cor[r]upción) y *-gm-* (dogma).

Simplifica la doble *-ss-* intervocálica, procedente del superlativo latino (beatísimo) (13).

En la misma línea fonetista escribe *n* delante de *b* y *p* (onbre, inportantes) (14), si bien se le escapan (¿quizá al ca-

(11) *Gramática castellana*, ed. de Pascual GALINDO ROMERO y Luis ORTIZ MUÑOZ, 2 vols., Madrid, 1946, I, pág. 21.

(12) *Ortografía castellana*, pág. 83.

(13) "I si en el superlativo, la voz no hiere más de à una s, para qué tengo de poner dos, ni dezir *bonissimo*, siendo durísimo à el oído, sufrir tan arrogantes *eses*?" (Ibidem, página 26).

(14) "Es más propio à nuestra lengua dezir *inmortal enbaraço inperio* que *immóbil, embarcación ò imperitos* [...] Yo con mi pluma seguiré la *n* despidiéndome de la *m*, para en tales ocasiones" (Ibidem, pág. 95).

jista?) alguna *m* en dicha posición implosiva (también, tiempos, siempre).

Escribe *j* por *g* delante de las vocales, cuando se trata del sonido velar oclusivo sordo (15), y esto lo hace sistemáticamente (recojen, jeneral, etc.), con la sola excepción de raros casos (colegios), que demuestran un pequeño descuido en el impresor probablemente. Reserva entonces la *g* como signo de la velar sonora, sin necesidad de la *u* (16) (consejir, pero hidalguía).

Extraña la confusión del empleo de *u* por *v*, cuando se trata de consonantes (naues, leuantada, cauallos, etc.), o de *v* por *u*, referida a vocal (acostvmbamos, vltima, etc.), ya que Alemán dejó explícitamente señalada la diferencia, huyendo del atavismo ortográfico del empleo equívoco de ambos signos, como era común en muchos escritores de la época. Para Alemán, en su *Ortografía castellana*, la *u* es siempre vocal y la *v* consonante (17), como, por lo demás, se refleja en la mayoría de los casos en el *Elogio*. No sé si atribuir el error a los impresores o a descuidos del propio autor.

Utiliza siempre la *i* latina para la *y* consonante y conjunción copulativa (de sus trabajos i sudores).

En cuanto al tratamiento de la *q*, decide suprimir la *u* que antecede a las vocales anteriores, "pues para dezir *qe qi* sin la intervención de la *u*, no milita razón alguna de las dichas, luego no ai para qué ponerla, supuesto lo dicho, i que sería imposible pronunciarse otra cosa, ni darle diferente significado" (18). Por eso escribe en el *Elogio* cualquier, arqitraves, quien, etc., y sorprende el uso de *q* con tilde, para la "que" conjunción, cuando el autor había proscrito su empleo en la abreviatura (19). Hay que pensar, de nuevo, que esto es obra del cajista, que echó

(15) *Ibidem*, págs. 85-88.

(16) Después el maestro Correas alabará la decisión del sevillano: "M. Alemán advirtió bien, i kon buenas rraçones tratando desta letra, i la dexó para ga kon todas las vokales, i la sacó deste segundo sonido adúltero, i se lo dio a j eskriviendo jente, jigante" (*Ortografía Kastellana nueva i perfeta*, Salamanca, 1630, cito por LA VIÑAZA, *Biblioteca histórica de la Filología castellana*, Madrid, 1893, pág. 614, col. 1224).

(17) "Qué diremos de la *v*, i de la *u*, que trocadas i descarriadas an (hasta estos días) andado?" (*Ortografía castellana*, pág. 77). También por establecer el criterio unívoco, Alemán recibió el elogio de Correas, que creemos está pensando en él cuando escribe: "La *v* tuvo dos ofizios [...] Enfadándose ia muchos desta konfusa ambigüedad, dividieron las dos figuras en los dos ofizios, el triangular (*v*) para konsonante, la otra kuadrada (*u*) para vokal... I por esto alabo los kuriosos de Sevilla, ke ia inprimen sus libros por esta distinción" (*Ortografía Kastellana nueva i perfeta*, ed. cit. de LA VIÑAZA, pág. 616, col. 1227).

(18) *Ortografía castellana*, pág. 100.

(19) "Adviértese con esto, que siempre quando la *q* fuere conjunción ò adverbio, no será necesario ponerle más de aquel tirasol ò guardapolvo encima desta manera *q̄*, para que diga *que*" (*Ibidem*, pág. 101).

de menos en el manuscrito del autor sevillano la tilde de la abreviatura, o el mismo Alemán se contradice y corrige, considerando que lo propuesto en el tratado ortográfico será difícil de ponerse en práctica.

Del mismo modo emplea la tilde para sustituir la *-n* implorativa, pero esto lo hace de modo anárquico (común méte y vltima mente).

Sí se mantiene fiel a su propia iniciativa al utilizar, casi sistemáticamente, la *s* alta en todo principio de palabra y principio o fin de sílaba dentro de la palabra, y se reserva la *s* pequeña para el final absoluto de palabra (20).

También se muestra consecuente con su propia teoría al emplear dos tipos de *r*: uno, que se expresa mediante un signo muy parecido al guarismo 2 y que se reserva para la representación de la *r* sencilla, y otro, la grafía ordinaria *r*, sin reduplicación, como signo de la vibrante múltiple, tanto al principio de palabra, como en el interior y cuando sigue a *s* o *n* (onr[r]a) (21).

En el caso de la *ch*, sin embargo, y a pesar de haber pretendido implantar un nuevo signo, *ç*, siguiendo a Pedro de Madariaga (22), no lo empleó ni una sola vez en el *Elogio*; comprendería la poca viabilidad de este signo extraño, sin tradición, y lo abandonó.

Hay que añadir a estas notas sobre la especial ortografía del texto que nos ocupa, algunas muestras del vacilante seseo y ceceo (casa por caza, solisitud, forçozo y deceo), testimonios irrefutables del andalucismo del autor.

Estas son, en líneas generales, las novedades ortográficas que presenta el *Elogio*, de acuerdo, como digo, con la doctrina defendida en su tratado de *Ortografía castellana*, si bien es verdad que se aprecia indecisión en algunos casos, que se justifica, de cualquier forma, por la novedad de la doctrina o por el descuido de los impresores. El *Elogio* se escribió en los días en que se publica su tratado ortográfico y, por ello, es el más elocuente testimonio de cómo el mismo Alemán lleva a la prác-

(20) "En todo principio de dición ò sílaba usamos la de *s* larga, i à los fines dellas, de la *s* pequeña" (Ibídem, pág. 103).

(21) "Si no se duda, que tenemos *r* i 2, i que la *r* se pronuncia siempre doblada [...], i la 2 como senzilla [...] para qué se tiene de duplicar la *r*, diziendo *querria*?" (Ibídem, pág. 54 y en otros lugares trata sobre este mismo punto).

(22) T. NAVARRO TOMÁS, "Estudio preliminar" de la *Ortografía castellana*, páginas XXIV-XXV.

tica sus teorías en materia ortográfica en algunos casos, y cómo en otros le resulta imposible, como en el caso del signo especial para la *ch*. Le mueve el deseo de aclimatar sus postulados de una ortografía fonética y unívoca entre los escritores residentes en América; no puede olvidarse que el tratado de Alemán es el primer libro que sobre esta materia se publicó en aquellas tierras.

Otro aspecto, no menos importante, puede destacarse en el *Elogio*, y es que, a pesar de tratarse de una pieza literaria de muy tercer orden dentro del conjunto de la obra de Mateo Alemán, y ser escrito motivado por circunstancias bien concretas y pasajeras, refleja con fidelidad la ideología del autor, manifestada en sus obras mayores, sobre todo en el *Guzmán*. Un cerrado pesimismo lo embargó durante toda su vida, como se trasluce de sus escritos, acentuado en los últimos años de su ajetreada existencia al llegar a Méjico agotado y enfermo, según él mismo insiste, por aquellas fechas, en los preliminares de la *Ortografía castellana* (23).

Esta desazón espiritual, aumentada con el malestar físico, le hace volver a uno de sus temas preferidos, que procede del pesimismo universal, no solo por la insistente maldad del hombre (24), sino también por el engaño total del universo: la mentira universal, que formula sentenciosamente en las primeras líneas del *Elogio*: "la esperiencia nos enseña q[e] todo, del cielo a el suelo, es mentiroso".

Es evidente que el tema de la mentira universal se reitera en sus escritos, en especial en el *Guzmán*, donde le dedica largas digresiones y meditaciones y, a cada paso, digresiones menores, que reflejan la obsesión por el engaño total: "Todo es fingido y vano" (25) advierte una y otra vez el sesudo Guzmán.

La reflexión que hace en el *Elogio* sobre la mentira universal procede de la digresión con que empieza el capítulo 3.º del libro I de la *Segunda Parte de la vida de Guzmán de Alfarache*, como señaló Francisco Rico (26). A partir de este texto

(23) Alemán escribe al pie de las "Erratas": "que no es posible correjir bien sus obras el autor dellas; de más, que la corta vista i larga enfermedad me disculpan" (pág. 4); y en la dedicatoria a la ciudad de Méjico: "à quien su buena fortuna trujo à manos de tu clemencia, que como el trabajador fatigado del riguroso sol en el estío, desea repararse del cansancio, debajo del regalo de tu sombra" (pág. 6).

(24) Cf. E. MORENO BÁEZ, *Lección y sentido del "Guzmán de Alfarache"*, Madrid, 1948, págs. 52 y sgtes.

(25) *Guzmán*, 1.º, I, 7, pág. 184.

(26) *Guzmán*, n. 7 de las págs. 508-509.

Alemán hace una amplificación. “Es tan general esta contagiosa enfermedad —expone Guzmán, refiriéndose al engaño y la mentira— que no solamente los hombres la padecen, mas las aves y animales. También los peces tratan allá de sus engaños, para conservarse mejor cada uno. Engañan los árboles y plantas, prometiéndonos alegre flor y fruto, que al tiempo falta y lo pasan con lozanía. Las piedras, aun siendo piedras y sin sentido, turban el nuestro con su fingido resplandor y mienten, que no son lo que parecen. El tiempo, las ocasiones, los sentidos nos engañan. Y sobre todo, aun los más bien trazados pensamientos. Toda cosa engaña y todos engañamos” (27). La exposición que a partir de aquí hace en el *Elogio* es más ordenada y pormenorizada; después de haber condenado la mentira en el hombre (“torpe vicio, feo en todo i cualquier onbre”), pasa a detallar cómo el universo todo encierra también el engaño: el tiempo miente, mienten los campos, los edificios, las naves, los animales... “Vltima mente, del Espíritu Sa[n]to tenemos, i afirmamos no aver onbre de verdad, i q[ue] todos mienten.”

En el *Guzmán* Alemán ha señalado cuatro maneras de engaño: a) “La una dellas es cuando quien trata el engaño sale con él, dejando engañado a el otro”. b) “Otros engaños hay, en que junto con el engañado lo queda también el engañador”. c) “La tercera manera de engaños es cuando son sin perjuicio, que ni engañan a otro con ellos ni lo quedan los que quieren o tratan de engañar”. d) “La cuarta manera es cuando el que piensa engañar queda engañado, trocándose la suerte” (28). Señalando para cada una de estas maneras diversos ejemplos; y además, añade Guzmán, desbordando su propia clasificación: “Hay otros muchos géneros destos engaños y en especial es uno y dañosísimo: el de aquellos que quieren que como por fe creamos lo que contra los ojos vemos”. Y contra este engaño universal, el hombre no sabe cómo defenderse: “No hay prudencia que resista al engaño” (29). De este modo el autor insiste en otros momentos de su obra en el mismo inquietante asunto, porque “Tratando del engaño —como dice al principio del capítulo 8.º, del mismo libro I, Segunda Parte— [...] todo será poco”.

(27) *Guzmán*, 2.º, I, 3, págs. 508-509.

(28) *Guzmán*, 2.º, I, 3, págs. 509-511.

(29) Como reza la empresa que el propio Mateo Alemán colocó en el emblema de la araña y la culebra, situado en el ángulo superior derecho del retrato que nos dejó en sus obras; a este emblema se refiere el *Guzmán*, 1.º, II, 4, pág. 280, y 2.º, I, 8, pág. 563.

El texto del *Elogio* es entonces una reiteración en dicho tema, pero distribuyendo la mentira en tres maneras y con un criterio, en parte, distinto: a) "Unas veces mintiendo dezimos verdad"; b) "Otras, diziéndola, mentimos"; y c) "Mintiendo se miente", para terminar señalando la única manera de verdad: "También dezimos verdades con verdad". Alemán no se detiene en la tercera manera, como nefando vicio que es, y pasa a analizar las otras, con distintos ejemplos. Nos interesa, en este estudio que hacemos del texto en cuestión, pararnos un momento en la primera de las indicadas (a): se trata de la mentira aleccionadora, el entretenimiento y la ficción provechosos, que también expresó en el pasaje del *Guzmán* más arriba indicado (c). En uno y otro texto se refiere el autor a la literatura que, basada en la ficción de la fábula, sirve de deleite y provecho para el lector:

Guzmán: "La tercera manera de engaños es cuando son sin perjuicio, que ni engañan a otro con ellos ni lo quedan los que quieren o tratan de engañar. Lo cual es en dos maneras, o con obras o palabras: palabras, contando cuentos, refiriendo novelas, fábulas y otras cosas de entretenimiento" (30).

Elogio: "Es la primera cuando con parábolas, ficiones, fábulas o figuras, mintiendo, se dize verdad, no siéndola: aconsejamos con ellas, enseñamos cosas inportantes i graves, no solo a la política, ética i euconómica, mas para venir a conseguir la eternidad a qe todos espiramos [sic]. Desta usaron i usan santos dotores, filósofos a[n]tiguos i modernos, i tanto se pratica, q[e] desde la niñez la mamamos con la leche, dotrinándonos con las fábulas de Isopo, de Remicio Aviano i otros, por su moralidad, sentencias i dichos graves i necesarios, con q[e] no solo procuramos apartar los daños, mas aun recojer el útil fruto q[e] resulta de su inportante dotrina."

Declara con esto el autor, una vez más, su teoría poética: la obra literaria como deleite provechoso, como entretenimiento

(30) *Guzmán*, 2.ª, I, 3, págs. 510-511, Francisco Rico pone en relación ambos textos en la nota 11 de la última página citada.

para la enseñanza de los hombres, dentro del carácter fundamentalmente ético y el propósito docente de sus escritos. Alemán se suma a una copiosa tradición renacentista, que sostenía que la literatura es un modelo para la vida. “Los philosophos antiguos —había escrito el Pinciano— quisieron enseñar y dieron la doctrina en fabulosa narración, como quien dora una píldora [...] el oro de la ciencia los antiguos philosophos figuraron con la fábula, y al vital de la doctrina añadieron el deleyte de la imitación poética” (31).

De acuerdo con todo esto, las autoridades que presenta Alemán son características y ejemplares de este concepto docente de la literatura: autoridades divinas (los “santos doctores” de la Iglesia) y las autoridades humanas (los “filósofos antiguos i modernos”), y cita en concreto a dos fabulistas, Esopo y Aviano, formando todos lo que Cros ha estudiado como “les lieux extrinsèques” de la argumentación retórica en la elaboración del *Guzmán*, en apoyo de un mayor significado didáctico de la obra (32). Precisamente una de las fábulas que Alemán toma de estos dos fabulistas, el asno vestido con piel de león, está insertada en un contexto sobre el engaño: “Allá nos dice Aviano, filósofo, en sus fábulas, que aun los asnos quieren engañar” (33).

Después de haber analizado estas formas variadas del engaño humano, Alemán se ocupa de la manera de decir verdades: “La tercera última diferencia, que la hace a todas en dinidad i excelencia, es cuando dezimos verdad acreditada con verdades, reforçando unas a otras, en discursos de palabra o con la pluma escritos. Esta manera de proceder es tan levantada de punto i generosa, que a quien la trata deja glorioso en fama i nombre, i solo en este saco pudieron caber i hallarse juntas otras muchas y prouecho”.

Desarrollada esta idea culmina la digresión y se pasa a la alabanza directa de Luis de Belmonte, como ejemplo concreto de esta manera de escribir verdades en su *Vida del Padre Maestro Ignacio de Loyola*. De acuerdo con una técnica repe-

(31) LÓPEZ PINCIANO, *Philosophía antigua poética*, ed. de A. Carballo Picazo, Madrid, 1973, reimpresión, t. I, pág. 210.

(32) EDMOND CROS, *Protée et le Gueux. Recherches sur les origines et la nature du récit picaresque dans Guzmán de Alfarache*, París, 1967, págs. 175 y sgtes.; el mismo autor ofrece un resumen de sus teorías en *Mateo Alemán: introducción a su vida y a su obra*, Salamanca, 1971, cap. IV, en especial págs. 75-82.

(33) *Guzmán*, 2.ª, I, 8, pág. 563.

tida en sus obras, característica por demás en el *Guzmán*, Alemán ha elaborado su *Elogio* siguiendo un esquema tipo: parte de una sentencia, se detiene luego en una exposición general sobre el tema de la sentencia (la mentira universal), con lo que se constituye el núcleo de la digresión, y termina con un caso concreto, el poema de Belmonte, ejemplo laudable. De lo general a lo particular, lo que equivale en algunos capítulos del *Guzmán* a la disposición de la digresión a la narración (34) o del consejo a la conseja (35).

El resto del *Elogio* corre ya los cauces tópicos de esta clase de escritos preliminares. En líneas generales, el elogio "responde —escribe A. Porqueras Mayo— a la característica laudatoria del género introduccional y es posible encontrar este título en prólogos ajenos" (36). De este modo el texto introductorio de Alemán es en realidad un "prólogo ajeno", contaminado en su intencionalidad por los poemas laudatorios que anteceden a las obras en los Siglos de Oro (37), desarrollando una doble función, que se complementa: la alabanza de la obra escrita y de su autor, y la presentación del mismo, ofreciendo algunas noticias sobre la vida de este. La intención laudatoria es clara en el *Elogio*, y se reparte entre el protagonista del poema, "nuestro beatísimo padre Ignacio de Loyola", y su acción apostólica, tanto personal como de la Compañía de Jesús, por él fundada, y el autor de dicho poema, Luis de Belmonte, cuyos "dulces i sonoros versos [canten], con su mucha fecu[n]didad gallarda i fácil, lo q[e] mi rudo entendimiento no alcanza". Ofrece a continuación Alemán la noticia, más arriba comentada, sobre el barrio sevillano donde nació Belmonte, para finalizar pidiendo a los lectores la estimación debida a la labor del autor presentado.

Solo algunas breves aclaraciones sobre el criterio que he seguido para la edición del *Elogio*: modernizo la puntuación y la acentuación, según las últimas normas académicas, y también según estas normas, empleo las mayúsculas. No transcribo

(34) Véase: Angel SAN MIGUEL, *Sentido y estructura del "Guzmán de Alfarache" de Mateo Alemán*, Madrid, 1971, págs. 202-203.

(35) Véanse: Francisco RICO, *La novela picaresca española*, ed. cit., "Introducción", CXVI, passim, y del mismo autor, "Consejos y consejas del Guzmán de Alfarache", en *La novela picaresca y el punto de vista*, Barcelona, 1970, págs. 57-91, y también su artículo "Estructuras y reflejos de estructuras en el Guzmán de Alfarache", en *MLN*, LXXXII, 1967, págs. 171-184.

(36) *El prólogo como género literario*, Madrid, 1957, pág. 72.

(37) *Ibidem*, pág. 112.

la *s* alta. Coloco entre corchetes las letras sustituidas en el original por tilde (*q[e]*, *co[n]*, por ejemplo). En cuanto a las dos y distintas *r* usadas en el texto, como expuse antes, sustituyo siempre la sencilla, representada por el signo del guarismo 2, en su forma normal, y duplico (la segunda *r* entre corchetes) cuando se trata del signo de la alveolar múltiple vibrante en interior de palabra, y que en el texto original se representa por *r* sencilla. No la duplico a principio de palabra.

E L O J I O

Acostvmbraamos en una de cuatro maneras o, por mejor dezir, distribuimos las mentiras i verdades, por *q[e]* ya, unas veces, mintiendo, dezimos verdad i, otras, diziéndola, mentimos; también dezimos verdades con verdad, i otras, por el contrario, mintiendo se mie[n]te. Desta última división, torpe vicio, feo en todo i cualquier onbre, no se deviera tratar ni aun en escritos; mas, pues nos es forçozo [*sic*], diremos *q[e]* ya sea de nuestra mala inclinació[n] la culpa, ya nazca de la cor[r]upción // [fol. 1 v.] de las cosas, la esperiencia nos enseña *q[e]* todo, del cielo a el suelo, es mentiroso (1). El tiempo miente, no menos en jeneral, *q[e]* diuidido por sus cuartos, meses i semanas: vemos amanecer el día, el sol risueño i claro, el viento sosegado, cuando súbitamente se alborota, i con rigor i eseso truena, llueve, graniza, en tal manera *q[e]* ni en el aire se pueden socor[r]er las aues, ni entre la yerua, matas i malezas, los animales de la tier[r]a. Los canpos mienten: prometen abu[n]dancia de frutos, i de oi para mañana los niegan. Los acopados árboles frutíferos faltan a la verdad, pues aquella loçanía se les pasa en flores, dejándonos de dar sazonado el tributo, i si alguno rinden, es con pinsión (2) de malo, poco, podrido i enfermo. Mienten los edificios, casas i ciudades: miran sus fachadas, encasamentos, portadas i ventanajes, tan adornadas de ar- // [fol. 2 r.] qitetura; tantos arqitraves, frisos, cornisas, galanos capiteles, i remates, las fuertes murallas, guarnecidas con espesas almenas, hondos fosos, barvacanas, cubos i tor[r]eones, *q[e]* ofreciendo a la vista gusto, incitan el

(1) Cf. Guzmán: "Todos roban, todos mienten, todos trampean" (I.^o, II, 4, pág. 279). Y otros textos recogidos en el estudio precedente.

(2) Pinsión: "Pensión: la carga anual que perpetua ò temporalmente se impone sobre alguna cosa" (Dic. Autoridades).

deceo [sic] de gozarlo, i, apenas metemos los pies dentro, cuando, erizado el cabello, los bolvemos atrás con presta huida, temerosos de la ruina con que nos amenazan. Las naues mienten, por q[e] con apariencia falsa, indicios ipócritas, de fuerza i lijereza, espiromtamos [sic] en daño i ar[r]epentimiento nuestro quá[n] contrario salió de la verdad lo q[e] a los ojos i co[n]-sideración ofrecieron. También los animales miente[n], pues ni el per[r]o casa [sic], el cauallo cor[r]e, ni el cisne canta, i común me[n]te dezimos no es ta[n] bravo el león como lo pinta[n]. Vltima mente, del Espiritu Sa[n]to (3) tenemos, i afirma no aver onbre de verdad, i q[e] todos mienten, aunq[e] se // [fol. 2 v.] diferencian en el modo: unos más otros [sic] menos, estos con cuidado i artificio, i esotros tan a los anchos i desbocados q[e] no para[n]; i es lo peor q[e] no repara[n] en su infamia, ni en ver q[e] son co[n] el dedo notados. Dejemos los, i bolvamos a tratar de las otras tres diferencias q[e] propuse: digo q[e] todas en jeneral, i en singular cada una, es onr[r]osa, licita, usada i permitida.

Es la primera cuando cua[n]do [así, repetido] con parábo- las, ficiones, fábulas o figuras (4), mintiendo, se dize verdad, no siéndola: aconsejamos con ellas, enseñamos cosas inportantes i graves, no solo a la política, ética i euconómica (5), mas para venir a conseguir la eternidad a que todos espiramos [sic]. Desta usaron i usan santos doctores, filósofos a[n]tiguos i modernos, i tanto se pratica, q[e] desde la niñez la mamamos con la leche, dotrinándonos con las fábulas de Isopo, de Remicio Aviano (6) i otros, por su mo- // [fol. 3 r.] ralidad, sentencias

(3) "Ego dixi in excessu meo: "Omnis homo mendax"" (*Salmos*, CXV, 2); "Antes hay que confesar que Dios es veraz, y todo hombre falaz, según está escrito" (*Romanos*, III, 4), y el mismo Alemán: "Mentirosos y sin verdad llama el Espiritu Santo a los hijos de los ombres, y así no se puede hazer confiança en ellos, por que faltan siempre" (*San Antonio de Padua*, Sevilla, 1064, 2.ª, XV, fol. 167 v.). Tomo estas citas de F. Rico, *La novela picaresca española*, ob. cit., pág. 279, n. 31 bis.

(4) Cf. "Lo cual es en dos maneras, o con obras o palabras: palabras, contando cuentos, refiriendo novelas, fábulas y otras cosas de entretenimiento" (*Guzmán*, 2.ª, I, 3, págs. 510-511). Véase este punto en el estudio precedente.

(5) Cf. Mateo Alemán, en el "Prólogo" a los *Proverbios morales* de A. de Barros: "la quinta esencia de la ética, política y económica" (ed. de R. FOULCHÉ-DELBOSC, en *RHi*, XLII, 1918, pág. 468) y el Alférez Luis de Valdés, en el "Elogio" a M. Alemán: "si debajo de nombre profano escribe tan divino, que puede servir a los malos de freno, a los buenos de espuelas, a los doctos de estudio, a los que no lo son de entretenimiento y, en general, es una escuela de fina política, ética y euconómica" (*Guzmán*, 2.ª, págs. 472-473).

(6) Véase el estudio precedente. También aprovecha la fábula de Aviano, del asno disfrazado de león, Luis de Valdés, en el "Elogio" (*Guzmán*, 2.ª, pág. 471). Cros señala la posibilidad de que Alemán haya utilizado otra fábula de Aviano para la historieta del ladrón y la campanilla (*Guzmán*, 2.ª, I, 8, pág. 576) (*Protée et le Gueux*, ob cit., pág. 228).

i dichos graves i necesarios, con q[e] no solo procuramos apartar los daños, mas aun recojer el útil fruto q[e] resulta de su importante dotrina.

Otras vezes, por el contrario de lo dicho, aunq[e] hablamos verdad, no la dezimos; no por qe nosotros me[n]timos, mas por q[e] referimos mentiras ajenas, q[e] quisieron sus dueños acreditar por verdades; cambian los daños q[e] resultan dellas en sus propios verdaderos autores, no dejándonos mancha en algún modo; por qe solo somos el eco de sus voces, la sonbra de su cuerpo i fieles traslados de sus falsos orijinales. Aco[n]técnos esto mui ordinario, por q[e] después o antes q[e] lo referimos, nos preuenimos de un antidoto, diziendo: a fulano doi por autor; de manera qe, diziendo yo mi verdad, cito a quien dijo mentira i la mentira misma.

La tercera última diferencia, q[e] la haze a todas // [folio 3 v.] en dinidad i ecelencia, es cuando dezimos verdad acreditada co[n] verdades, reforçando unas a otras, en discursos de palabra o con la pluma escritos. Esta manera de proceder es tan leuantada de punto i jenerosa, q[e] a quien la trata deja glorioso en fama i nombre, i solo en este saco pudieron caber i hallarse juntas onr[r]a y [sic] prouecho.

Este gallardo estilo, esta grandeza i hidalguía, merecedora de todo premio, podemos atribuir, entre los muchos q[e] lo an hecho, a nuestro presente autor; pues dejando a parte las dos antecedentes diferencias, de q[e] con ta[n]ta propiedad, elegancia i tan en su lugar a sus tiempos usa, i lo inportante, a su poesía, q[e] tan claramente se conoce, hizo una tal maravillosa elección, discreta i santa, tomando por asunto escrevir verdad con verdades, i de quien tantas están dilatadas por el universo: un sujeto, vida de // [fol. 4 r.] un ánjel, onbre mortal, como lo fue nuestro beatísimo padre Ignacio de Loyola, vida verdadera, penitente i ejemplar en tanto grado, q[e] oi por su predicación i dotrina gozan el cielo infinito número de vidas, q[e] antes eran muertas muertas, condenadas para el infierno. Vida q[e] con viva voz tiene puestas en huida, desterr[r]adas i destruidas las falsas dogmas de los erejes i paganos, dando vida, fuerças i libertad a la verdad en las tenebrosas cárceles donde la tenían opresa i maltratada la mentira i miedo, no menos con su santa dotrina, q[e] con la de sus propios hijos, a costa de sudores, cansancios, naufragios, peregrinaciones, peligros i necesidades, aflijiéndolos en toda parte co[n] persecuciones, malos tratamientos, hasta qitarles las vidas co[n]

afre[n]tosos i cruelisimos martirios qe an padecido, fertilizando con propia sangre los inhabitables // [fol. 4 v.] montes i desiertos canpos en todas las partes i rejones del mundo, predicando el santo evanjelio con tanto fervor i espiritu, con tanta verdad, solisitud [sic] i cuidado, q[e] podremos libremente dezir, i no se podrá negar, q[e] después de los Apóstolos este beatísimo varón i sus ministros, de mano en mano, an pasado la palabra de Dios desde los unos hasta los otros confines de la tier[r]a, resonando por toda ella otro segundo llamamiento para confusión de los qe ya la oyeron i no la recibieron. ¿Quién, después de aquellos tienpos, i en tan breves como en los nuestros presentes, q[e] vimos i conocimos los principios, a hecho más fruto en lo temporal i espiritual, ar[r]aigando i fer[r]a[n]do co[n] fuertes cabos i amar[r]as las virtudes i santos ejercicios? ¿En q[é] tiempo se conociero[n] las letras i buenas costunbres tan en su punto i bien diciplinadas, como en el // [fol. 5 r.] presente? (7) ¿Cuándo las tiernas plantas, niños hijos nuestros, estuvieron tan linpias i podadas de superfluos i loçanos vicios, ni tan morijerados con riegos de aguas vivas q[e] beben i de qe se sustentan, oyendo su doctrina en sus casas i colegios? ¿Cuándo se vieron usar en algún tiempo i tan en jeneral con mayor veneración i frecuencia los diuinos sacramentos? Q[e] aunq[e] sea, como es evidente verdad, q[e] siempre, por la misericordia de Dios, avemos tenido dello abundancia con exceso, devemos juntamente confesar la mucha continuación i ejercicios presentes, la solitud, ejemplo i cuidado gra[n]de con q[e] aqestos padres, hijos del beatísimo nuestro, an tenido en aumentarlo.

Qédese aquí esta verdad, si no es posible dezir tantas como a la pluma se ofrecen; dejemos este lugar a su dueño; diga las qe pudiere Luis de Belmonte Bermúdez; can- // [fol. 5 v.] ten i discanten sus dulces i sonoros versos, con su mucha fecu[n]didad gallarda i fácil, lo q[e] mi rudo entendimiento no alcança. Confesémosle sus asiduos estudios, intento santo, elegante plu-

(7) Cf. *Ortografía castellana* (pág. 77): "i vemos, con el cuidado que van recuçitando, así esto, como todo jénero de letras en España; en especial, por los padres de la compañía de Iesús, que con cuidado i diligencia, no sólo aquí, en Italia, Flandes i Francia, mas donde quiera que ayan llegado, an frutificado i aprovechado sus asiduos trabajos en ellas. I pudiéramos dezir con verdad, aver sido instrumento, por quien florecen oi los ingenios; de tal manera, que se pueden igualar, así poetas como los oradores, à los más elegantes de los antiguos".

ma, casto frasis (8), con q[e] procuró sacar a luz esta joya esmaltada i briscada con tanto ingenio i policia, tan llena de misteriosos co[n]cetos i sentencias graues; de q[e] no solo merece justo lauro, mas por aver puesto la mira en quien todos devemos clavar la nuestra. No es pasión de amistad, no parezca q[e] hablo con exajeración, por ser de mi patria i nacidos en vn bar[r]io (9), q[e] ni aun mayores prendas me harán torcer de lo justo, i puedo con Aristóteles dezir, mi amigo es Platón, pero mucho más la verdad (10). I si tan a lo claro la vemos, i con tanta dulçura nos la pinta, no le seamos ingratos, negá[n]dole la deuda en q[e] nos deja puestos, pues gozamos de sus trabajos i su- // [fol. 6 r.] dores; démosle, por lo menos, estimación i agradecimiento, como co cosa [repetido así al final y principio de las líneas] no escusada, q[e] lo contrario a ello será pasión conocida, i dejará[n] limpio marjen, donde algunos escrivan su sentimiento, acusándolos de invidia notoria i malicia declarada. I si en el obrar se conocen las ventajas, i no en palabras locas i vanas, considérese bien cada vno, escriba o calle, q[e] no arguye ingenio, sano pecho, hidalgo nacimie[n]to, ni es onr[r]oso trato qitar alguno para el ornato de su casa las piedras fundamentales del edificio ajeno.

Pedro M. PIÑERO RAMIREZ

Universidad de Sevilla

(8) *Frasis*: "Frasis. Modo de hablar, elegancia en el dezir" (COVARRUBIAS, *Tesoro*, página 607); "Id est, eloquentiae corpus et dicendi modus" (QUINTILIANO, *Inst. oratoria*, X, 1, 87).

(9) *Barrio*: barrio de San Salvador. Alemán fue bautizado el miércoles 28 de setiembre de 1547, en la iglesia colegial de San Salvador, de Sevilla. En cuanto a Luis de Belmonte este es el único lugar, que yo sepa, donde se señala el barrio donde nació y vivió su niñez.

(10) ARISTÓTELES, *Etica a Nicómaco*, libro I, art. 1096, a.